

María del Rosario Keba
Facultad de Humanidades y Ciencias
Universidad Nacional del Litoral

Acercamiento a personajes pertenecientes a *Instrucciones para salvar el mundo* de Rosa Montero {*

Resumen

En el presente trabajo pretendemos acercar una mirada a los personajes de la novela *Instrucciones para salvar el mundo*¹ de Rosa Montero. Esta necesidad de analizar con detenimiento a los mismos surge de advertir recurrencias temáticas presentes en ellos que recuerdan a otros que en distintas ficciones la autora ha perfilado.

Nos interesa detenernos en los personajes protagonistas, éstos surgen como emergentes dentro de un complejo entramado social, donde la silueta de una España contemporánea en crisis se dibuja con nitidez.

Palabras clave

{ personajes, recurrencias temáticas, ficciones, España, crisis }

Abstract

This paper tries to give a close look at the characters of the novel Instrucciones para salvar el mundo by Rosa Montero. The need to analyze them carefully arises from noticing the recurrent topics present in them that recall other characters the author has outlined in different fictions.

We want to analyze the main characters, who appear as emerging from a complex social network, where the outline of a contemporary Spain in crisis is clearly drawn.

Key words

{ characters, recurrent topics, fiction, Spain, crisis }

En el presente trabajo pretendemos acercar una mirada a los personajes de la novela *Instrucciones para salvar el mundo* de Rosa Montero (2008). Esta necesidad de analizar con detenimiento a los mismos surge de advertir recurrencias temáticas presentes en ellos que recuerdan a otros que en distintas ficciones la autora ha perfilado.

En un artículo presentado en esta revista en 2008 («A propósito de historias: una posible lectura en paralelo a partir de tres novelas de Rosa Montero») señalábamos que en la novela *El corazón del Tártaro* la frase: «Cada cual se labra su propio camino hacia la perdición», que permitía reconocer y plantear cómo Baba, Sofía y Leola (personajes de *Bella y oscura*, *El corazón del Tártaro* e *Historia del Rey Transparente*, respectivamente) cada una inmersa en contextos absolutamente diferentes abrían el espacio textual a la emergencia de otros personajes que dejaban leer historias conflictivas que lejos de impedirles accionar las movilizaban. Sosteníamos que cada una de estas ficciones piensan a la escritura como la fuente segura que les permitían frente a la desesperanza que las vidas les deparaban el lugar seguro para perpetuarlas.

Hacer referencia a ese trabajo tiene sentido toda vez que en él reconocíamos que en *Bella y oscura* como en *El corazón del Tártaro* los conflictos centrales giran en torno a familias disfuncionales y plantean crisis tanto afectivas como morales. Algo diferente pero igualmente perturbador sucede en *Historia del Rey Transparente*, aquí la pérdida de la familia y el quebrantamiento de los lazos afectivos que los caracteriza son los hilos que mueven y desestabilizan a la protagonista.

En estas tres novelas son la falta, la carencia y la sensación de incompletud los que violentan a los personajes. Estas recurrencias temáticas nos conducen a pensar que la autora reconoce en dichas cuestiones conflictos que no admiten distinciones de épocas y grupos sociales sino todo lo contrario reposicionan a los personajes en una dimensión mucho más humana.

Ahora bien, después de leer *Instrucciones para salvar el mundo* es imposible no recordar lo que en sus anteriores producciones nos movilizó. En este orden y focalizando en el análisis mismo de la novela creemos que probablemente el título pueda resultarle curioso en extremo al lector; quizás alguno desprevenido suponga que se le ofrecerá un instructivo detallado, cuidadosamente ordenado para salvar el mundo. Pero nada de eso sucederá porque sólo se encontrará, y, de hecho la historia está claramente marcada para ello, con personajes al borde del hastío, del alcohol, de la soledad y de la locura.

Instrucciones es una producción interesante que merece ser leída con la tranquilidad suficiente como para reconocer los múltiples matices que serpentean los rasgos de una escritura singular, en este caso, signada por personajes nítidamente agrupados y definidos. Definidos desde lo terrible e inhumano, en tanto que cada uno ha procurado modificar las directrices del mundo, y sólo consiguieron que estallen sus existencias, que logren pequeños gestos pero luego el peso de la rutina y los excesos los terminará haciendo sucumbir.

Bien vale citar aquí: «La Humanidad se divide entre aquellos que disfrutan metiéndose en la cama por las noches y aquellos a quienes les desasosiega irse a dormir» (Montero, 2008:9).

Probablemente hasta el final de la novela el lector no será capaz de notar que estas palabras son en esencia una metáfora porque mientras para algunos ese meterse en la cama significa disfrutar y suspender las preocupaciones del día, para otros la noche es sinónimo de perturbación, de inquietud, un espacio que les devuelve fragmentos de una vida plagada de mentiras, de silencios y de vacíos difíciles de sobrellevar.

En estas circunstancias, la oscuridad de la noche supone enfrentar los fantasmas de sueños recurrentes de una vida que parece reírseles, que les plantea retos imposibles, que los lanza a sufrimientos. Se obligan entonces a deambular en la oscuridad hasta el alba cuando los fantasmas son menos peligrosos. Así, por ejemplo, Matías y Cerebro, urden una extraña amistad en las soledades de un bar en los suburbios de Madrid. Amparados por las sombras, los silencios de él, el alcohol de ella, unidos por las narraciones de teorías científicas controvertidas (que en boca de Cerebro pretenden dar las interpretaciones necesarias para comprender cómo todo está íntimamente relacionado y que pequeños gestos, pequeñas acciones o reacciones son capaces en sus múltiples repeticiones de restaurar un orden perdido y, por ende, de salvar el mundo), logran salvarse mutuamente y dejan en suspenso la resolución de esos sueños intranquilizadores. De este modo, quien asume el gesto narrativo de contar la historia procura que los personajes al ir reconstruyendo parte de sus vidas logran su multiplicación y cruce.

Es en —y por— dicho gesto que se instaura un complejo tratamiento sobre la inestable estabilidad identitaria de estos seres que se encuentran en crisis. Este rasgo también atraviesa a los personajes de las novelas que mencionábamos al comenzar el trabajo. Traerlos a este espacio permite suponer que en el programa de escritura de Montero, estos personajes signados por la inestabilidad se constituyen en un eje problemático que los excede y obliga a pensarlos en función de cuestiones mayores.

Retomando Instrucciones notamos que en el despliegue descriptivo de los pesares que asolan y aquejan a cada uno, los personajes se van construyendo. No son muchos los que circulan pero estos pocos son los que operan en la tensión de la historia a partir de capítulos intercalados que los encuentran como protagonistas. En los otros, donde decididamente ellos ya están enfrentados a un presente y un pasado común, signados por la angustia y el vacío que les impide poner en perspectiva el futuro del que pueden ser capaces de construir se someten a conversaciones que denotan la imposibilidad de escuchar al otro. Aquí Matías y Daniel operan en la generación de una relación conflictiva. Previamente al encuentro violento y desconcertante ellos se saben habitados por un estado de frustración que los obliga a tomar decisiones poco felices o a no tomarlas dilatando así la resolución de los conflictos.

Nos interesa detenernos en ellos como protagonistas emergentes dentro de un complejo entramado social, donde la silueta de una España contemporánea emerge con nitidez. Denotan rasgos singulares, a todos no sólo a Matías y Daniel sino también a Cerebro y a Fatma pareciera que los une la utopía de pretender alcanzar una felicidad imposible y en esa pretensión se instalará la amargura como el signo dominante en algunos, y en otros, un pretendido conformismo ácido.

En tanto, en la medida que analizamos la configuración de los personajes, la referencia espacial (España) se diluye en tanto los avatares que signan sus vidas son cotidianos y generalizables a cualquier sociedad occidental actual. De ello, estamos avisados desde el título mismo.

Estos personajes y los actos recuperados por la mirada valorativa de un narrador dispuesto siempre a intrometerse con pequeños gestos reflexivos sobre las posibilidades de la historia que está narrando o el valor significacional que los protagonistas le imponen a sus palabras nos permiten reconocer el gesto filiatorio con la propia producción de Rosa Montero. En buena parte de su trabajo literario la intromisión del sujeto que narra, el uso de la primera persona, la escritura de un diccionario y los actos metatextuales asoman como una constante permitiendo ubicar a sus textos también en una inestable estabilidad genérica.

En este marco, el narrador nos presenta cuatro historias intensas y desapacibles que provocan crudos trueques en las vidas de cada uno en la medida que se vayan cruzando: un taxista, Matías, que no soporta el dolor que le ha causado la muerte de Rita, su esposa. Rita es un personaje que carece de voz, que sólo es conocido por los recuerdos de él. Este personaje sin voz que se convierte en pájaro al final logra en esa metamorfosis ser nuevamente escuchado por Matías. Por esa voz metamorfoseada él consigue restaurar el orden perdido de su existencia y dar dimensión plena a los relatos de Cerebro.

Si la muerte de Rita es la causa de su parálisis emocional y la excusa para que proyecte en un tercero sus miedos, su incapacidad de pensarse sin ella, Daniel es el objetivo a destruir puesto que alteró su propia vida.

La otra historia es justamente la de Daniel, un médico que vive una existencia sin emociones, incapaz de poner fin a una relación quebrada, un hombre apático que realiza su trabajo profesional de manera rutinaria, desamorada (él fue incapaz de diagnosticar correctamente a Rita y su incapacidad la condenó) y que sólo disfruta cuando atraviesa e ingresa al mundo virtual de Second Life en la que vive una vida paralela y donde se permite los placeres y enfrenta tímidamente sus miedos puesto que toda vez que intentó transponer sus acciones de la vida virtual en la vida real consiguió la humillación, el fracaso y el reconocimiento de su propia incapacidad de transformación. Vida real y vida virtual son así las caras alternas que dan cierto orden a su rutinaria existencia.

Aunque también Matías presenta una vida paralela: tenía una casa en la que vivía con Rita y luego se muda al chalet del suburbio, por tanto el anterior espacio queda en suspenso y sólo es recuperado por los recuerdos de Rita, el hecho de tomar distancia hace que descubra en su primera casa los placeres de la calidez y vuelve a ella cuando escucha la voz metamorfoseada de Rita cerrando la existencia que lo llevó a deambular de noche y ocultarse de día. Él es el personaje que logra sobreponerse y salvarse. En él las teorías narradas por Cerebro parecen alcanzar la comprobación plena de que tales son posibles. Daniel, en cambio, es incapaz de resolver su vida real y su vida virtual y las mantendrá hasta el final como un signo de su imposibilidad de transfor-

marse. Ambos, con diversas características desarrollan vidas paralelas por razones diferentes. El cruce y el enfrentamiento les permite encontrar una salida para ellos y para un tercero: Fatma, una joven prostituta que procede de Sierra Leona y a quien ayudan a salir del poder de Draco, el dueño del prostíbulo para el que trabaja.

La existencia de pocos personajes permite desplegar y caracterizar cómo los actos cotidianos pueden interrelacionarse, hasta qué punto las acciones más insignificantes están conectadas y se proyectan para conseguir la armonía. Es precisamente el personaje más extremo en apariencia (Cerebro, antigua profesora universitaria, que fue encarcelada durante el franquismo, por sus inclinaciones sexuales y marginada por su familia (otra familia disfuncional)) la que desentraña para Matías, algunas ideas felices, como la que asegura que existe un orden en el universo, que las pequeñas coincidencias de la vida son producto de esas coincidencias, de esa fuerza que va agrupando temporal y espacialmente hechos u objetos similares. Los pequeños actos magnánimos provocan una reacción en cadena: otros actos parecidos, entonces, una cadena poderosa que puede salvarlos, si son capaces de aprovecharlos, si actúan en el momento propicio, si siguen esa corriente humana de benevolencia. Quizás, Fatma, sea en esta historia el ejemplo más claro de la viabilidad de estas suposiciones teóricas. Una sucesión de gestos nobles le permite transformar su vida.

En este orden los protagonistas principales son Matías, Daniel, Cerebro y Fatma pero la novela propone también algunos personajes secundarios con habilidad descriptiva, configurándolos con rasgos precisos y certeros: Draco, el proxeneta, Rashid, el joven marroquí, Manolo el Zurdo, uno de los custodios de Draco, Luzbella, la camarera, el sepulturero, todos ellos completan ese complejo entramado social poblado de seres desarraigados, que viven la noche madrileña con el agobio de cargar con sus vidas.

Vale destacar que así como Matías y Daniel dinamizan la historia, otros dos personajes se inscriben también como núcleos impulsores del desarrollo de los acontecimientos; ambos se polarizan en la tensa dualidad entre el bien y el mal, una balanza que se inclina hacia uno u otro lado, según sean los movimientos. Una es Rita, la mujer muerta que en vida supo ordenar la existencia de Matías, y el otro es un personaje sin nombre: el *asesino de la felicidad*, que ataca a débiles ancianos, aquellos a los que la vida se les acaba y que extiende una sonrisa sobre sus rostros, a modo de rasgo distintivo, de huella, de seña de identidad.

Instrucciones para salvar el mundo plantea los grandes problemas de la sociedad actual: el cambio climático, el terrorismo, la trata de blancas, la miseria y el desamparo de los arrabales de Madrid, el pánico del inmigrante a ser descubierto, el desencanto de la salud pública por el cansancio de sus protagonistas, el desenfreno de los más jóvenes, pero la novela no se detiene allí pretende lograr una transformación íntima y personal que sólo pueden hacerla cada uno de los protagonistas.

La escritura certera, no exenta de guiños irónicos, es capaz de plantear las múltiples caras del alma del hombre. Es difícil que quien lee la historia no se identifique con alguno de los personajes. Al quedar atrapados los protagonistas y los lectores

en la vorágine de los sucesos es que pareciera percibirse que los acontecimientos se precipitan con excesiva rapidez, pero el vértigo impuesto en la complejidad de las relaciones establecidas demanda un desenlace acelerado y sorprendente. Allí asoma nuevamente la voz narradora para anunciar el futuro de cada uno, haciendo cerrar la historia de manera tal que nada quede sin resolverse: ni la vida de los personajes ni la estructura misma de la novela.

Volvemos a citar las palabras de la primera página: «La Humanidad se divide entre aquellos que disfrutan metiéndose en la cama por las noches y aquellos a quienes les desasosiega irse a dormir» (Montero, 2008:9).

Y agregamos la siguiente frase: «Ésta es la historia de una larga noche» (Montero, 2008:9).

En el final, el círculo se cierra no sólo sobre los personajes sino también sobre la novela misma. El narrador tiene aquí las llaves de ello: «Y es que la Humanidad se divide entre aquellos que saben amar y aquellos que no saben. Pero ésa es otra historia» (Montero, 2008:312).

Para concluir podemos destacar que pareciera que en la producción de la autora opera una cierta recurrencia en la configuración de los personajes centrales y los secundarios. En los primeros podría pensarse que están dominados por la falta de confianza y la desesperanza mientras que los segundos reflejarían una mirada mucho más esperanzadora del mundo. Por sólo citar un ejemplo, Luzbella, que es quien rescata definitivamente a Matías de las sombras.

El uso de la ironía emerge como otra marca recurrente, aquí se lee desde la interpretación que los distintos personajes hacen de los acontecimientos. En este sentido, las conversaciones que Matías y Daniel mantienen mientras éste está secuestrado denotan la disparidad de posiciones y desde allí y en el marco en que las mismas se sitúan generan el tono irónico.

Y en menor medida pero igualmente como gesto recurrente de su narrativa aparece insinuada la preocupación de la voz narradora por explicitar el tratamiento con las formas de esta historia. Lo manifestado queda claramente expresado en esta atención por no dejar nada libre de resolución, por evitar los espacios en blanco por dejar definitivamente cerrada la historia.

Ahora sí, para terminar creemos bien vale la pena citar las palabras con las que la autora ha presentado la novela en varias oportunidades. Hace una clara referencia a que la acidez y la ironía que se juegan en ella sólo intentan abrir las puertas que en boca de Rosa Montero son las que «*En este mundo de absolutas incertidumbres, (...) todavía hay algunas pequeñas verdades a las que agarrarse, y una de ellas es ser buena persona, imaldita sea! Eso puede salvar tu pequeño mundo, tu integridad*».

Bibliografía

Carrasco, Cristina (2007). *Autobiographical metafiction in contemporary spanish literatura*. Disponible en <http://repositories.lib.intexas.edu/bitstream/handle/2152/30111/carrasco20781.pdf?sequence=2>

Cubillo P. Ruth (2001). *La narrativa de Rosa Montero: La construcción de la identidad en tres protagonistas femeninas. Una lectura a partir de la Bildungsroman*. Universidad de Costa Rica. Revista Reflexiones n° 80 (1), pp. 99–112.

De Miguel Martínez, Emilio (1983). *La primera narrativa de Rosa Montero*. Salamanca: Edic. Universidad de Salamanca. Serie nueva (Cursos Internacionales).

Montero, Rosa (2008). *Instrucciones para salvar el mundo*. Buenos Aires: Alfaguara.

Torres Rivas, Inmaculada (2004). *Rosa Montero. El estudio del personaje en la novela*. Málaga: Universidad de Málaga.

Notas

[‡] Partes de este trabajo fueron presentados en el Congreso de la Asociación de Hispanistas realizado en abril de 2010 en la ciudad de La Plata, Argentina.

[†] Montero, Rosa (2008). *Instrucciones para salvar el mundo*. Argentina. Alfaguara.